

POLITICA

Milei empodera a Werthein, firme en el círculo de hierro, y vuelve a polarizar con Massa

El poder que tiene el canciller empieza a llamar la atención en un gobierno con tanta concentración de las decisiones y genera resistencias en la diplomacia. Mientras, el tigrense vuelve a convertirse en el eje de los ataques de los libertarios

“Hace lo que quiere”, se quejaban en la Casa Rosada distintos voceros del presidente Javier Milei. No se referían, por cierto, al líder libertario, que sostiene altas dosis de autonomía, sino al canciller Gerardo Werthein, quien parece tener manos y vía libre para implementar políticas, incluir y excluir funcionarios, todo en un absoluto hermetismo. La queja del funcionario se relaciona con otra novedad: el canciller, que no suele dar pistas de sus movimientos y se instaló junto a un puñado de incondicionales en el viejo edificio de la Cancillería, frente a las oficinas habituales y lejos de la “rosca” diplomática, extrañamente no tiene aún un vocero o portavoz, ya pasado un mes desde su desembarco. Con la alianza con Estados Unidos e Israel como principios inamovibles, Milei delegó en Werthein el rearmado de la Cancillería luego de echar sin miramientos a la anterior ministra, Diana Mondino, por el voto en contra del embargo a Cuba en Naciones Unidas. Empresario “pura sangre”, el ex embajador en Washington ya ha comenzado a ubicar en

Doná sangre.
No esperes
que te lo pidan,
siempre
se necesita.

Doná sangre

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

lugares clave a referentes de su confianza, sean o no diplomáticos. Alec Oxenford, un “gurú” de las nuevas tecnologías, fue designado nuevo embajador en Estados Unidos a pesar de vivir en Brasil. Y Werthein también decidió separar al embajador en España, Roberto Bosch, y el cónsul en New York, Pablo Piñeiro, alejados, según él, del objetivo de “vender” Argentina en el mundo.

“No tienen iniciativa para lo que les piden desde Buenos Aires, por eso los sacaron”, afirman fuentes diplomáticas. Y especulan con que habrá nuevas movidas, con los actuales embajadores en Brasil, Daniel Raimondi, y China, Marcelo Suárez Salvia, como eventuales próximos objetivos.

Esas premisas incomodan a muchos diplomáticos de carrera, que sospechan de un desinterés de Werthein (y también de Milei) hacia los embajadores y secretarios sin filiación partidaria. “Aunque quiera vender a la Argentina, no tenemos mucho para ofrecer, fuera de minería o petróleo. No somos Brasil”, se queja un diplomático experimentado. Mientras empodera a Werthein -algunos funcionarios y comunicadores ya lo incluyen en el círculo de hierro que también integran, junto al Presidente, Santiago Caputo y Karina Milei-, el Presidente sigue con su táctica de polarizar con el kirchnerismo, aunque ya no apunta tanto a Cristina Kirchner, y sí a Sergio Massa. Sus críticas en apariciones recientes contra los “cleptómanos” que manejaban el sistema de importaciones, o el “degenerado fiscal” que se endeudó y emitió para intentar “ganar las elecciones” del año pasado, remiten sin dudar a Massa, quien prefirió el silencio, aunque mandó a sus colaboradores a rechazar las acusaciones “sin pruebas” del primer mandatario. “Están

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

queriendo polarizar, tal vez las cosas no le van tan bien como dicen”, chicanean en el círculo que rodea al ex ministro de Economía. Desde allí también desafían el “éxito” del plan económico, al afirmar que “están emitiendo y con eso compran dólares baratos para pagar deuda”. Hasta aseguran que los billetes provienen... de China. Una manera de poner en duda los principales argumentos del Gobierno, que la opinión pública (o al menos buena parte de ella) “compra” y apoya.

La embestida contra Massa llega en el final de una semana en la que Cristina Kirchner, Axel Kicillof y el propio tigrense lograron, al menos, sentarse alrededor de una mesa para discutir algún tipo de consenso, mirando hacia el futuro electoral que se avecina. Nadie en el espacio cree, de todos modos, que la reunión en Moreno haya servido para acordar una tregua. “Sigue todo igual”, define un dirigente de Unión por la Patria, resignado a que la disputa entre Cristina y el gobernador bonaerense se extienda en el tiempo.

Luego de la escandalosa destitución del senador peronista “reconvertido” al mileísmo, Edgardo Kueider, en la Cámara alta, el peronismo kirchnerista mejoró el ánimo, aunque no se ilusiona con cambios drásticos ni vuelcos en la opinión pública. Para el Gobierno, sin embargo, el episodio representa no sólo una derrota política, sino además una muestra de su fragilidad parlamentaria e institucional. Las dudas sobre la legitimidad de la votación de anoche, en una sesión presidida por la vicepresidenta Victoria Villarruel, a cargo del Poder Ejecutivo por el viaje de Milei a Italia, agregan otro capítulo a la cruenta pelea entre Presidente y vice, una enemiga declarada de “las fuerzas del cielo”.

